



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE - 02.11.2021

Como es inevitable preparo esta contribución con el avance necesario con respecto a la fecha de nuestro nombramiento; y hoy, mientras me preparo para reflexionar, me encuentro deteniéndome en esa hermosa página del evangelista Marcos que la liturgia nos propone en el XXIX Domingo del Tiempo Ordinario.

*Entre las resistencias que el discípulo encuentra en su camino de seguimiento del Señor, una en particular emerge con fuerza en los capítulos centrales del relato de Marcos: es la resistencia a la lógica de la **diaconía**, lógica que anima profundamente el camino de Jesús caracterizado por la obediencia al Padre y su amor por los hombres.*

Dos veces Jesús debe volver al tema del servicio para educar a los discípulos, reacios a esta perspectiva (Cfr. Mc 9,33,35 y 10,42-45). Y esta intervención de Jesús en el servicio, que tiene como objetivo corregir la tentación en la que los discípulos se permiten fácilmente involucrarse, tiene lugar significativamente después de los proclamados segundo y tercero de la pasión, muerte y resurrección (cf. Mc 9,30-32 y 10,32-34); el discípulo lucha por aceptar esta dura palabra; es difícil ir más allá de una paradoja que, sin embargo, abre nuestra mirada al misterio del Hijo del hombre, al misterio de Aquel que "no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (10, 45).

Pero el corazón del discípulo está en otra parte; no puede aceptar esta palabra, encerrado en su incompreensión y miedo. Por eso Marcos, un poco antes, se había dado cuenta: "Caminó delante de ellos y se consternaron; los que le seguían tenían miedo" (10:32). Precisamente en este contexto de "distancia" entre Jesús y los discípulos, que caminan con él, se encuentra la sorprendente cuestión de los hijos de Zebedeo. Quieren (es la afirmación del poder) que Jesús fomente su sed de una carrera: "Concédenos sentarnos, en tu gloria, uno a tu diestra y otro a tu izquierda" (10:37). Por lo tanto, con una indiferencia que irrita a los otros diez discípulos, Santiago y Juan piden tener los primeros lugares. En su petición emerge una vez más la negativa a seguir la cruz que marca el paso por el que Jesús realiza el don de su vida. Y es precisamente en este pasaje en el que Jesús insiste en su respuesta a los discípulos: "Vosotros también

beberéis la copa que yo bebo, y en el bautismo en el que yo soy bautizado también vosotros seréis bautizados..." (10:39).

Participar en la gloria de este Mesías humillado sólo es posible compartiendo la experiencia de la Pascua como él, permaneciendo como él en solidaridad con el hombre en obediencia al Padre que eligió este camino para revelar su misericordia.

Y con fuerza, las dos imágenes del cáliz que hay que beber (imagen que vuelve a Getsemaní: cf. Mc 14, 36) y las aguas en las que es necesario sumergirse, expresan tanto el camino de humillación y muerte que Jesús está siguiendo, como la plena participación de la realidad humana que asume el Hijo de Dios.

*Esta es la tensión que anima el camino de Jesús y esto es lo que debe importar al discípulo. La palabra de Jesús -me parece que este es el mensaje útil para nuestra **FLC**- no puede reducirse a una vaga exhortación a la humildad; es, de hecho, un criterio de discernimiento para el estilo de cada comunidad cristiana entre cuyos discípulos no puede haber lugar para la lógica del poder, sino sólo la apertura al espíritu de servicio.*

Del Evangelio según Marcos (Mc 10,42-45)

Entonces [Jesús los llamó a sí mismo y les dijo: "Sabéis que los que son considerados los gobernantes de las naciones gobiernan sobre ellos, y sus líderes los oprimen. Entre ustedes, sin embargo, este no es el caso; pero el que quiera llegar a ser grande entre vosotros sea vuestro siervo, y el que quiera ser el primero entre vosotros sea esclavo de todos. De hecho, incluso el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos".]

"La caridad no divide el mundo entre los que dan sin recibir y los que reciben sin dar". (P. Diego Spadotto, [en www.cavanis.org](http://www.cavanis.org) 18.10.2021

Para los Fundadores, la formación no era una armadura que les impidió captar las necesidades de la sociedad, especialmente de los jóvenes. Formaron los primeros hermanos combinando la experiencia de vida con los niños y el estudio sapiencial no un fin en sí mismo.

Desde la caída de la República de Venecia y en las guerras del Risorgimento italiano, se han enfrentado a cambios de gobierno, inculcando en los hermanos y jóvenes la atención a los más pobres y el compromiso social de ser **"buenos ciudadanos"**. Enseñaron a los hermanos y jóvenes a considerar indispensable la independencia económica y psicológica de aquellos que consideraban a los pobres como **"plebe"**, en quienes no valía la pena invertir. **La caridad no divide el mundo entre los que dan sin recibir y los que reciben sin dar.**

De nada sirve enunciar programas a realizar en formación, como se hace hoy en día, si no se llevan a cabo. Debemos sacudirnos de la pereza que recorre el camino de la formación como un manto opaco de indiferencia y aprovechar con hábitos sordos a las urgencias del cambio. En la vida religiosa no ***"entramos"*** sino que somos ***"acogidos"*** y ***"Dios mismo pondrá fin a lo que ha comenzado en nosotros"*** (Fil 1:6).

Entonces uno toma conciencia de que no puede contar con uno mismo, sino sólo con el amor de Dios, porque no es una estructura que garantice un buen éxito en sí misma. Es un viaje en el desierto con todo lo que implica dificultad.

Por eso es necesario que la ofrenda de la propia vida tenga lugar únicamente en respuesta a su amor que nos ha llamado. La ofrenda de la vida ***"como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios"*** (Rm 12, 1), sólo es posible porque Dios llama y da fuerza. No perseguimos un proyecto personal, no es una decisión humana sino un consentimiento a Dios es un gesto profético. ***Se hace la ofrenda de un don recibido: la vida.***

